



La crisis alimentaria mundial: las causas de un sobresalto

Pasqual Moreno Torregrosa

Dr, Ingeniero agrónomo y Dr. en Ciencias Económicas. Profesor de la Universidad Politécnica de Valencia. Miembro del Grupo de Economía Internacional de la UPV y coordinador del Grupo de Estudios sobre Agriculturas Africanas de esta Universidad.

EN EL ÚLTIMO AÑO, A FECHA 30 DE AGOSTO DEL 2008, LOS ALIMENTOS CONOCIERON A NIVEL MUNDIAL UN AUMENTO DEL 35%: UN 120 % LOS CEREALES, UN 108 % LAS GRASAS VEGETALES, EL AZÚCAR UN 26%, UN 80% EL ARROZ ETC. ESTE ÚLTIMO PRODUCTO ALCANZÓ A MEDIADOS DEL 2008 LOS 854 \$ LA TONELADA HABIENDO SUBIDO EN 2 MESES EL 36 %; SU PRECIO EN EL AÑO 2002 ERA DE 220 DÓLARES LA TONELADA. LOS PRECIOS DE 25 PRODUCTOS PRIMARIOS COTIZADOS EN LOS MERCADOS DE FUTUROS SUBIERON ENTRE FINES DEL 2003 Y MARZO DEL 2008 UN 183 %.

*En las favelas de Río de Janeiro muchas madres al anochecer,
ponen a hervir la olla, que contiene
agua y piedras, con lo que engañan el hambre de sus hijos.*



La crisis alimentaria
mundial:
las causas de un
sobresalto

Todas estas informaciones marcaron los titulares de la prensa internacional durante varias semanas a principios del 2007: comenzó entonces a hablarse abiertamente de la crisis alimentaria mundial. Se asistió rápidamente a muestras de descontento popular en más de 40 países de todos los continentes: Haití, Filipinas, Costa de Marfil, Senegal, Camerún, Marruecos, Egipto, Yemen, Etiopía, Tailandia, Indonesia, etc.

Manifestaciones multitudinarias que exigían medidas a los gobiernos para que abaratasen los alimentos con ayudas directas o con importaciones del extranjero. Estas nuevas «revueltas del hambre», en ocasiones, fueron reprimidas sangrientamente causando varias decenas de muertos.

La prensa informaba de las dificultades de la gente para alimentarse. En Egipto los disturbios habían tenido lugar en las colas de las panaderías que estaban subvencionadas por el Estado, en donde la gente cansada de esperar horas y horas, porque no había suficiente pan para todos, ya que este tipo de harina se desviaba fraudulentamente para venderse en el mercado libre, se peleaban entre ellos, y acababan finalmente enfrentándose con la policía. En Haití se popularizó un tipo de galleta (llamada «pica») hecha a base de barro seco amarillo procedente de la meseta central del país, sal y grasa vegetal. Cien galletas costaban 5 \$. Una dieta de este producto mata provisionalmente el hambre, pero además del desagradable sabor a tierra que deja en la boca, causa desnutrición severa, dolor intestinal y otros efectos nocivos por las toxinas y parásitos que contiene. Según contaba el profesor Jean Ziegler, Relator Especial de la Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, en las favelas de Río de Janeiro muchas madres al anochecer, ponen a hervir la olla, que contiene agua y piedras, con lo que engañan el hambre de sus hijos, hasta que éstos, vencidos por el sueño, acaban durmiéndose.

Cuando estalló la crisis alimentaria se estaba asistiendo a una subida hasta entonces desconocida de los precios del petróleo ante las previsiones que anunciaban, por una parte el agotamiento paulatino de los yacimientos, y por otra

la vertiginosa subida en el consumo sobre todo, según se decía, de los colosos asiáticos como India y China.

Y junto a estas dos crisis, la energética y la alimentaria, empezaron a revolverse las aguas turbias de la bolsa con las hipotecas subprime y a encontrar dificultades los grandes bancos de inversión. Tres crisis a la vez en poco espacio de tiempo era un mal augurio de lo que le esperaba a la economía y a la gente de a pie, como un poco más tarde se ha visto.

Sobre la crisis alimentaria comenzaron a opinar los organismos especializados como la FAO, también lo hizo el FMI y el Banco Mundial, quienes preveían que el precio de los alimentos no bajaría antes del año 2015, y que por tanto las dificultades para los hambrientos no cesarían a esta fecha. Esta situación y estas prospecciones provocaron alarma e inquietud en muchos gobiernos por lo que se convocó por la FAO una Conferencia Mundial que terminó con unas conclusiones decepcionantes y con una recogida de dinero que no llegaba a cumplir las expectativas mínimas para llegar a realizar la ayuda de emergencia que se precisaba, o para apoyar convenientemente a las agriculturas de los países menos desarrollados.

Esto ocurría a lo largo del verano del 2008. A finales del mes de octubre, es decir apenas dos meses después, los precios del maíz, del trigo, de la soja, del aceite de palma, etc, se han desplomado. El maíz y la soja han perdido más de la mitad de su valor, mientras que el trigo cuesta actualmente un 55% menos que en el mes de marzo. También los precios de otros muchos productos agrícolas como por ejemplo el café o el cacao, han descendido bruscamente perdiendo más del 40% de su valor. El algodón y otras muchas materias agrícolas están en caída libre, lo cual nos hace sospechar que como en la crisis financiera, o como en la energética, este mundo globalizado ha perdido el Norte. Lo imprevisible de la crisis financiera o de la crisis energética, se está repitiendo en la crisis alimentaria. Lo que se aseguraba sesudamente hace apenas dos meses por expertos y agencias especializadas, es desmentido por la realidad, transcurridas unas pocas semanas. Y entonces nos preguntamos, pero ¿qué es



La crisis alimentaria mundial:
las causas de un sobresalto

lo que ha ocurrido verdaderamente?, e intentamos averiguar los porqués de esta subidas y de estos descensos en contra de todas las previsiones.

Las supuestas causas de la crisis alimentaria

En los momentos álgidos del precio de los productos agrícolas básicos se achacaba la subida a causas tales como las malas cosechas que se habían dado en Australia, gran productor de cereales, y en África gran importador de los mismos; al alto precio del petróleo que había hecho que se triplicase el precio de los abonos minerales y de los pesticidas así como del transporte en general; al descenso de los stocks de cereales que había llevado, por la preocupación de muchos gobiernos que importan esta materia prima, a presionar sobre los precios; al aumento de la población mundial que exigía cada vez más alimentos; a la pérdida de tierras cultivables por la industrialización y la urbanización; a la explosión de los biocombustibles que no sólo habían reducido la oferta de alimentos sino que habían despertado expectativas entre los agricultores de muchos países que comenzaban a dedicar sus tierras a esta producción; al desplazamiento de los fondos de inversión especulativos del sector financiero, ante la crisis inmobiliaria, hacia las materias primas; al aumento del consumo de carne, leche y derivados en China e India y otros países emergentes, lo que hacía que se destinase mayor volumen de toneladas de cereales a la alimentación del ganado.

Sin duda alguna, varias de estas causas contribuyeron con porcentajes mínimos y de manera marginal a la crisis alimentaria. Alguna tuvo cierto relieve como es el caso de los agrocombustibles que crearon la ilusión de que el nuevo Eldorado de la producción agrícola no era ya los productos tropicales (café, cacao, plátano), los cultivos industriales (algodón, caucho, oleaginosas), o la ganadería extensiva; el futuro estaba en la producción, apoyada y subvencionada por los gobiernos de los países industriales y algunos emergentes, de plantas de las que se pudiera sacar el bioetanol o el biodiesel (caña de azúcar, palma africana, maíz, soja, Ja-

tropa Curca) que sustituirían en parte al petróleo. Quien no tuvo ninguna responsabilidad en la subida de los alimentos fue el pretendido cambio de sistema en la alimentación de chinos e indios. Ésta era una manera de culpabilizar a los habitantes de algunos países debido a que pretendían, ¡los muy osados!, alimentarse como se alimentan, en ocasiones, abusivamente, los de los países industrializados, comiendo mucha carne, mucha leche y derivados. Pero se ha demostrado a través de diversos informes científicos de la falsedad de este argumento, ya que el aumento del consumo de determinados productos no se ha realizado en estos países de golpe, como tampoco lo ha hecho su crecimiento económico y el aumento de su renta per capita. Pero incluso hasta hoy en día, excepto en algún momento concreto, tanto India como China son autosuficientes en cereales e incluso exportadores netos, y en otros muchos productos agrícolas como por ejemplo la carne de cerdo, de la que exportan cantidades importantes al mercado mundial.

Queda solamente la especulación, fenómeno que se ha producido en los últimos tiempos en los mercados de futuro, refugio de los atemorizados fondos de todo tipo (inversores institucionales, bancos de negocios, fondos de pensiones, sociedades de seguros, fondos soberanos, etc). El capital destinado a los mercados de futuro de bienes primarios agrícolas en Estados Unidos pasó de 13.000 millones de dólares en el 2003 a 260.000 millones de dólares en marzo del 2008. Hay que señalar que el precio alcanzado en este mercado de futuros repercute inmediatamente sobre el precio actual de esos bienes. La compra por parte de los inversores de grandes cantidades de maíz y trigo en 2007 y 2008 desencadenó la subida de los precios.

Pero no corren buenos tiempos para la especulación, más ante el peligro real de una peligrosa recesión económica que amenaza al mundo entero. Los capitales que se desplazaban de un sector a otro, que durante cierto tiempo llevaron al alza exagerada de los precios del petróleo, de los minerales, de las materias agrícolas, no saben adonde ir, si al oro o a la deuda emitida por los países más solventes. Esta incertidumbre, y este batirse en retirada, han provocado

El 18 % aproximadamente de los campesinos trabajan con tracción animal y un 79 % trabaja utilizando únicamente la fuerza de sus brazos, con útiles rudimentarios como machetes, azadas, hoces, etc.



La crisis alimentaria mundial:
las causas de un sobresalto

que en pocas semanas asistiéramos al derrumbe de los precios de las materias primas agrícolas, precios, que nos auguraban desde diversas entidades internacionales, que se mantendrían elevados durante años.

Visión histórica de la crisis alimentaria mundial

Hagamos un rápido repaso de lo que ha sido la agricultura y la alimentación en los últimos cincuenta años y de que manera se ha condicionado a los países en vías de desarrollo para que aplicasen determinadas políticas, que les han dejado indefensos ante las embestidas de las agriculturas de los países industrializados y de los organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial.

Antes que nada decir que el problema fundamental que enfrentan las agriculturas de los PVD respecto a las de los países industrializados y a la de ciertos países emergentes, es esencialmente las diferencias de productividad, diferencias que no se han establecido en un espacio corto de tiempo, sino que se han ido agudizando a medida que unos países han adoptado los grandes avances de las sucesivas revoluciones agrícolas desde finales del siglo XIX, y otros muchos países, la mayoría, quedaron relegados, excluidos, de este movimiento modernizador, al menos una gran parte de su campesinado.

Para darnos cuenta de esta exclusión hemos de recordar que solamente el 2,5 % de los agricultores del mundo trabajan motomecanizados, aportan abonos minerales a sus explotaciones, utilizan pesticidas y otros productos químicos, además de semillas seleccionadas de alto rendimiento. El 18 % aproximadamente de los campesinos trabajan con tracción animal y un 79 % trabaja utilizando únicamente la fuerza de sus brazos, con útiles rudimentarios como machetes, azadas, hoces, etc. Claro está que quien trabaja de manera manual tiene unas importantes limitaciones para poner tierras en cultivo. Y sus rendimientos son muy bajos. Por el contrario el agricultor de un país industrializado que dispone de todos los avances de la mecánica, la química, la biología, la biotecnología,

etc... conseguidos con la 2ª Revolución Agrícola puede poner en cultivo varios centenares de hectáreas él sólo consiguiendo rendimientos muy elevados. Las diferencias de productividad son abismales hoy en día, pudiendo llegar de 1 a 1.500 incluso de 1 a 2.000. Lo que ha hecho que el coste del cereal en los países industrializados haya conseguido abaratarse hasta un 80%, mientras se mantenía constante en la de los países en vías de desarrollo. Desde el momento que por la revolución de los transportes, de una parte, y por la apertura de los mercados de los PVD, de otra, se han puesto en competencia estos dos tipos de agricultura con tan importantes diferencias de productividad, una de ellas ha salido perdiendo.

Tras la II Guerra Mundial y los procesos descolonizadores, muchos países recién conseguida la independencia, pretendieron alcanzar a través de políticas agrícolas nacionales un desarrollo de la agricultura que les hiciera suficientes alimentariamente, mejorase las condiciones de vida de sus campesinos y les permitiera acumular capital con el que proceder al desarrollo del sector industrial y de servicios. Este proceso de desarrollo de la agricultura encontró obstáculos tanto internos como externos. Los internos procedían del desconocimiento de la debilidad de sus propias agriculturas por los dirigentes de los PVD. Los externos, por la tendencia descendente a nivel mundial del precio de los productos agrícolas básicos y por la fuerte presión que realizaban los países industrializados como EE.UU. y la UE (también Canadá, Australia), grandes productores de alimentos, que deseaban situar sus excedentes en mercados exteriores, bien en un primer momento a través de la ayuda alimentaria, para posteriormente a través de ventas llevadas a cabo con créditos blandos, acuerdos bilaterales, etc. Esta apertura limitada de los mercados internos de los PVD a la llegada de cereal y otros productos alimenticios procedentes de los países industrializados, comenzará a arruinar a las agricultoras campesinas nacionales incapaces de competir con productos similares o sustitutivos de sus producciones, acelerará el éxodo rural, la urbanización galopante y la miseria de amplias capas de la población.



La crisis alimentaria
mundial:
las causas de un
sobresalto

En los años 80 asistimos a un aumento exponencial de la deuda externa para los PVD producto de la facilidad de crédito de la época de bonanza del petróleo y su secuela de petrodólares que llevaron a un «alegre» y generalizado endeudamiento. Junto con ello, a la puesta a punto de las teorías neoclásicas, también denominadas neoliberales, promovidas por diversos grupos de economistas y por la administración norteamericana de Ronald Reagan en EE.UU. y de Margaret Thatcher en Inglaterra, que entre otras muchas predicaban la retirada del Estado de muchos sectores económicos, entre ellos la agricultura, así como la preeminencia del libre mercado y por lo tanto de la mayor apertura posible del comercio mundial. La punta de lanza de esta política en el sector alimentario de cara a los PVD fueron los Programas de Ajuste Estructural del FMI y la Banca Mundial. Atrapados por la deuda externa, a muchos países en vías de desarrollo no le quedó más remedio que abrir más sus mercados internos, dismantlar la protección en frontera que pudieran tener aún sus producciones internas, retirarse de todas aquellas iniciativas que pretendiesen aumentar las productividades de sus campesinos como la formación y el extensionismo agrario o los pocos núcleos de investigación y transferencia de tecnología, liquidar todo tipo de ayudas sectoriales, de organización de mercados o de apoyos a través del crédito agrícola. Y una nueva oleada de campesinos arruinados se volcó en las grandes ciudades a malvivir en sus barrios de chabolas, a nutrir la economía informal, o a producir, en determinadas regiones del mundo, plantas declaradas ilícitas como única manera de sobrevivir.

Las ventajas comparativas predicadas para que se aplicasen los campesinos en los productos tropicales fueron una falacia.

Los avances de la revolución agrícola también llegaron al café, el cacao, el plátano, el algodón, el azúcar, etc... y se produjo por una parte un aumento considerable de la producción, y por otra una disminución de los costes que enfrentó a los países productores entre sí. Igualmente, con el surgimiento de

productos sustitutivos producidos en los países industrializados como las fibras sintéticas, el azúcar de remolacha o los edulcorantes, el caucho sintético, etc, la situación se puso más difícil.

Finalmente con el dismantelamiento de ciertos organismos reguladores que con mayor o menor fortuna habían funcionado hasta ese momento, como por ejemplo la Organización Internacional del Café (OIC) que intentaba llegar a acuerdos entre países productores y compradores internacionales, los productores quedaron totalmente desvalidos y a merced de un mercado dominado en todos los casos por un grupo de grandes multinacionales.

Para intentar compensar la caída de sus ingresos los campesinos volcados a los cultivos de exportación tuvieron que reducir aún más las superficies dedicadas a producir cultivos alimenticios y dedicarlos a los cultivos que demandaba el mercado mundial, pensando resarcirse del descenso de los precios con el aumento del volumen producido. Y aquellos otros campesinos que producían exclusivamente para su autosubsistencia, veían bajar sus productividades, privados de cualquier apoyo estatal, lo que malamente les permitía vivir, y mucho menos producir excedentes para venderlos en el mercado interno, que era regido esencialmente por productos agrícolas importados a bajos precios.

Casi tres décadas de apertura de los mercados, de destrucción de las agriculturas campesinas, de auténtico dumping provocado por los productos exportados a los bajos precios mundiales conseguidos por algunos países como los EE.UU y la UE gracias a los subsidios que establecieron para sus agricultores, dejaron en una situación muy difícil a las agriculturas de los PVD.

Cuando en el 2007 y 2008 se produjo el movimiento especulativo sobre los mercados de futuro y se dispararon los precios de los productos agrícolas, todos aquellos países que regularmente importaban productos básicos para alimentar a sus nacionales, se vieron cogidos en la trampa de que ya no eran capaces de salirse del círculo infernal de producir pocos productos para la exportación, generalmente con precios inestables y que no aseguraban su autosuficiencia alimentaria, y tener que abastecerse en el mercado mundial de



La crisis alimentaria mundial:
las causas de un sobresalto

lo que su población reclamaba para poderse alimentar, sin capacidad de remontar rápidamente sus deficiencias tanto en producción, como en transformación o comercialización interna. Es decir producían lo que no consumían y consumían lo que no producían.

El proceso de desmantelamiento de la seguridad alimentaria había costado años, pero más años podía costar el restablecerlo. Y mientras ésta se rehace, si es que hay voluntad política para ello, y desaparece la intromisión de gobiernos y de entidades internacionales, el hambre, la malnutrición y la miseria asedian a sus campesinos.

Conclusión

Estas son sucintamente las causas históricas de la crisis alimentaria mundial. La subida exorbitante de los precios ha sido un episodio transitorio, pero que ha puesto en evidencia la debilidad de las agriculturas de los PVD y la necesidad de poner de nuevo en funcionamiento políticas agrícolas nacionales que aseguren la autosuficiencia de los pueblos. Estas políticas nacionales deberían abordar temas pendientes como la reforma agraria que desde hace años ha sido bandera reivindicativa de los movimientos campesinos. En muchos países de América Latina, de Asia o de África la tierra continúa siendo un problema: pocos tienen mucha y muchos tienen poca, o no tienen nada. Es importante aumentar la productividad para asegurar la suficiencia alimentaria, pero a un campesino con una parcela de 0,2 hectáreas no le saca de la miseria un aumento de su productividad por importante que sea ésta. Igualmente cuestiones tan importantes como el acceso al crédito, la organización de los mercados locales y nacionales, la estructuración de buenos servicios de formación y vulgarización agraria por el Estado, la protección en frontera de productos básicos respecto a importaciones exteriores que tan perjudiciales han sido para la agriculturas campesinas, el acceso a semillas y otros insumos, etc, etc.

Todas estas políticas agrícolas nacionales deben perseguir un objetivo que en-

cuentra cada vez mayor aceptación en las organizaciones campesinas, en las agencias de cooperación e incluso en ciertos gobiernos del Sur: la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos a alimentarse por sí mismos. Esta es la única forma de terminar con el hambre de 900 millones de seres humanos, y de evitar en el futuro los sobresaltos de nuevas crisis alimentarias..